



Columna



Margarita Ducci  
directora ejecutiva Pacto Global Chile ONU

## Construyendo un Chile cero Residuos

Chile ha estado tomando medidas importantes con relación al concepto de “Cero Residuos”. La economía circular se ha ido consolidando, poco a poco, como un enfoque clave para lograr prosperidad económica y social mediante el uso consciente de los recursos. Así, implementar estrategias de cero residuos en Chile, lo cual incentiva el cumplimiento de la Ley REP, no solo ha sido visto como beneficioso para el medioambiente, sino también como una oportunidad de generación económica –desde los recicladores de base hasta las empresas valorizadoras–, mejorando con ello la calidad de vida de las personas. Es notable cómo nuestro país ha liderado iniciativas innovadoras para reducir la contaminación por plásticos, y el “Chao bolsas plásticas” ha sido un hito clave, reconocido por la ciudadanía.

Sin duda, hemos avanzado y, como Pacto Global, con nuestro rol clave en sostenibilidad y responsabilidad ambiental, a través del trabajo del Grupo de Empresas Líderes por el ODS 12, hemos venido acompañando a las empresas para avanzar en el compromiso de cero residuos, conocer las dificultades que enfrentan para el cumplimiento de las metas y elaborar una guía que facilite la implementación. Según cifras del Ministerio del Medio Ambiente, en Chile se generan un total de 19,6 millones de toneladas de residuos y se recicla casi un 21%. Con ello, hemos observado una sensibilización creciente a través de una estrategia empresarial

inteligente que reconoce la importancia de operar de manera sostenible en un mercado global cada vez más competitivo y cuidadoso con el medioambiente.

No obstante, y a pesar de todos los esfuerzos, el país enfrenta desafíos significativos, como la existencia de vertederos ilegales y la necesidad de mejorar la infraestructura y la cadena del reciclaje, para que esta opere de manera eficiente y completa. Estos problemas requieren un enfoque integral y la colaboración de diversos sectores, tanto públicos como privados. Es primordial la implementación de políticas públicas y regulaciones que promuevan la economía circular en la dirección correcta, más allá de la Ley REP, incentivando a las empresas a adoptar modelos de negocio sostenibles y responsables con el manejo de los residuos.

Por otra parte, es fundamental impulsar la educación ambiental de manera que involucre a la sociedad en su conjunto. Esto permitirá incrementar la conciencia y la participación ciudadana en prácticas de reducción, reutilización y reciclaje de materiales, cambiando la mentalidad de usar y desechar.

Tenemos que ser claros: ninguna transición hacia una economía basada en la sostenibilidad es fácil y requiere de un cambio cultural significativo. En este caso, ese cambio implica una mayor conciencia y comprensión de los principios de la economía circular y sus beneficios a largo plazo.